



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12471

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Una mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MARTES 2 DE JUNIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Preparándose

El sábado, en un suelto, dimos la noticia de que en la junta que celebraron el viernes los marrajos, no fué renovada la mesa de dicha cofradía, difiriéndose la elección con el fin de tantear elementos y decidirlos á la aceptación si resultaban elegidos.

Eso es algo. Los marrajos consideran el momento presente en toda su importancia y quieren prepararse á fin de responder con acierto al público que aguarda sus resoluciones.

Ese compás de espera que siguen las noticias que se han de pasar del próximo domingo, demuestra que los marrajos no se achican, que se crecen ante los obstáculos, que no quieren morir, pues a eso equivaldría abandonar el campo de sus pasados triunfos. La demora en la elección de mesa responde sin duda a nutrirlos con elementos entusiastas, importantes, activos, de esos que trabajan con fe y se encariñan con el objeto que persiguen.

Seguramente no le faltaran á la mencionada cofradía. Los tiene sobrados, pues no es presuñible que aquellos elementos a cuya calorosa iniciativa debía Cartagena el gusto de ver las procesiones del viernes, hayan perdido aquel ardor que los llevaba a acometer grandes empresas, sin pararse á pensar en dejar franca la salida para el caso de fracasar.

El hecho de prepararse para la elección de junta directiva de muestra que la grey marraja se ha hecho cargo; demuestra más,

indica que se prepara á acometer con alientos la obra magna de hacer las procesiones nuevas.

Si es así, ¿no sería el momento presente el más adecuado para dar forma al pensamiento de crear la tercera cofradía que tuviese á su cargo la procesion de la mañana?

Hace tres ó cuatro años que se viene tratando de este asunto, sin que en tan largo tiempo haya cristalizado. En éste, al terminar las procesiones, se ha vuelto á poner sobre el tapete esa cuestión, por cierto con más calor que nunca, y creemos no sería difícil el formarla, dado que, según lo que se dice, hay elementos valiosos y propicios a su formación.

Esta es la consiguiente a los cofrades de Jesus Nazareno quedari en resaca de un gran peso, por que solo gravitaria sobre la corporacion la mitad de los deberes actuales; y en tal supuesto le seria mas facil acometer la empresa, a que la consideramos decidida, de renovar tercios y tronos, exceptuando de éstos los que por su visualidad y belleza deben conservarse.

En cuanto a la procesion de la mañana no sería obra de romanos hacerla de nuevo. La cofradía del Carmen la acogería con cariño; y como por el hecho de ser nueva pondría gran empeño en competir con las antiguas, llegaría seguramente a ponerse al nivel de cualquiera de las otras dos.

Los señores marrajos harán en esto lo que bien les cuadre. De todos modos, con la media carga ó con la carga entera, los marrajos van á donde deben ir.

TUERETAZOS

El proyecto de ley de administración local, presentado por el Sr. Maura, en la alta Cámara, está condenado á no pasar de allí.

¿La razón?

Ahí es nada: la comisión que ha de informar dicho proyecto ha decidido lo siguiente, como para hacer boca:

Abrir una información amplia para oír á las corporaciones y á los particulares y formar criterio.

¡Pobre documento!

Como hagan uso del derecho á informar, los ayuntamientos, las diputaciones, las Cámaras de Comercio, las Sociedades Económicas, los Sindicatos, las Cámaras agrícolas y los diez y ocho millones de particulares que forman el pueblo español, á naufragar en un oceano de papel.

Ahora falta saber lo que hará el ministro ante tal obstrucción.

El dijo en el Senado que su razón de ser en el Gabinete era la reforma de las leyes de ayuntamientos y diputaciones.

Y si se han atacado hasta el punto de no poder sacarlas ¿qué va á hacer el autor? ¿Hacer mutia?

Leemos:

«Sánchez Toca ha manifestado que se ha resuelto el asunto de abanderamiento de buques, suscitado por el departamento de Cartagena, con arreglo al informe emitido por la Dirección general de Aduanas.»

Lo de Caparrotta se resolvió también. Lo ahorcaron, que es lo que se hace, poco más ó menos, con los barcos mercantes españoles cuando se cobijan con la bandera nacional.

Y continúa el telegrama que trae la noticia de estas cosas:

«Ahora lo que hay que estudiar es si se debe ó no modificar la legislación sobre este punto.»

Eso era lo que se pedía y eso era lo que debía resolverse.

De modo que no está resuelto, dicho sea con permiso del Sr. Sánchez Toca.

CURIOSIDADES

Aristócrata centenaria

El día 27 ha celebrado en Londres su centenario una dama de la más rancia nobleza, que es actualmente la decana de todas las familias de la patria inglesa.

Lady Glentworth—este es el nombre—recuerda perfectamente los días de Waterloo.

Desde una ventana del ministerio de la Guerra presencié la salida del primer regimiento de la guardia.

Consérvase fuerte y vigorosa; escribe su firma con pulso firme y lleva la dirección de su casa.

Ha sido casada dos veces.

Una cama histórica

La condesa Geza Andrasey ha hecho transportar á su castillo de Betler la cama en que durmió Napoleón I la víspera de la batalla de Austerlitz.

La condesa descendiendo de la familia Kautitz, á la cual pertenece el castillo de Austerlitz, donde en 1805 se detuvo el emperador.

El hecho histórico que acaba de ser llevado á Hungría es una obra maestra del arte industrial de la Regencia.

Un tesoro escondido

En Londres se vendió el sábado último un «Retrato de una joven», de Gainsborough, en 9.000 guineas ó sean unos 66.000 duros de nuestra moneda al cambio actual.

Este cuadro tiene su historia.

Hace unos cuantos años, un tendero retirado, M. Mowser, murió dejando algunas muebles y efectos, entre los cuales figuraba un cuadro que le había regalado un primo suyo.

Un médico que visitaba á la familia de M. Mowser vió recientemente el cuadro, en quien, hasta entonces, no se había fijado nadie, y que estaba colgado en un corredor.

Quedó admirado de su belleza, pero ni siquiera sospechó quien fuera su autor.

Sin embargo, quiso adquirirle y expuso su deseo al dueño del cuadro.

El hijo de M. Mowser, no sabiendo lo

que podía pedir por él, llevó el lienzo á Londres y lo hizo examinar por un perito.

Este, en cuanto lo examinó, dijo que aquello era un tesoro.

—¿Debo pedir por él cinco ó cincuenta libras?—preguntó.

—No puedo decirlo nada—respondió el perito.—Ponle en venta y recibiréis una agradable sorpresa.

Así se hizo, y el Gainsborough desconocido fué adjudicado en 9.000 guineas.

M. Mowser no quería creerlo, y cuando recibió la noticia en que se le anunciaba la venta pidió un segundo telegrama confirmatorio del primero.

Gainsborough es considerado por los inteligentes como uno de los más grandes maestros de la escuela inglesa.

Floreció en el siglo XVIII, y aun cuando su vida no brilló todo lo que debía por los éxitos que obtenía otro ilustre maestro, Reynolds, la posteridad ha sido con él más justa le ha dado el primer puesto.

Así lo reconoce la obra «Examples of the greatest artists».

CARRERA DE AUTOMÓVILES

LA ETAPA SANGRIENTA

Extractamos de la curiosa información de «Le Temps»:

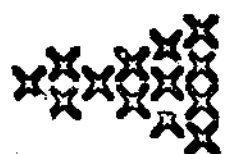
El accidente de Mr. Renault

«Marcel Renault—dice un corredor que le seguía—iba tras de Thery para pasarlo, y esperaba el momento propicio. Entre Vivonne y Couhé-Verac—kilómetros 334 á 351—hay dos curvas sucesivas y bastante difíciles.

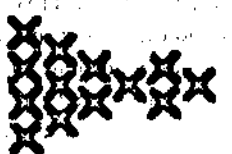
No vió á causa del polvo la bandera multicolor agitada para indicar el «virage» ó bien la bandera agitada para Thery no la fué para Renault, y el corredor, como hizo en un caso igual Zborowski en la Turbie, no contuvo nada de su velocidad y tomó la curva, abriéndose demasiado.

En seguida las ruedas traseras fuéronse hacia el exterior de la curva, sobre la derecha.

Tal vez habría podido enderezar á tiempo el coche; pero la rueda de la derecha penetró en un surco que bordeaba la cuneta y,



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



LA DOBLE VISTA

213

ingratiud; yo, que la amo tanto, que he usado siempre con ella la solicitud de una madre, que la he preferido á mis propios hijos, que hubiera sacrificado mi fortuna y mi vida por evitarla un disgusto! tratarme como á una extrana dar lugar á que supiera su dicha por un indiferente, á quien he encontrado por casualidad! probarme que no me importa lo que la interesa, y que no me tiene en nada! Ah! ¡esto, esto es terrible! ¡es imperdonable!

—Toda esta cólera es contra mí, pensó Valentina; ¡Dios mío! qué diré para justificarlo!

Mms. Clairange, al aperoibir á su hijastra, tomó de repente la dignidad que convenia á su ofensa.

—¿Todavía os atrevéis á poner os en mi presencia? dijo, ¡no os avergüenza vuestra falsedad! cuando ayer os hablaba del próximo matrimonio de Mr. de Lorville, fingisteis ignorarlo; y supisteis aliviar mi sentimiento confiándome que erais vos misma la escogida? Sin el notario, á quien he encontrado hace un momento al ir á preguntar por vos, lo ignoraría todavía.

—No he visto á Mr. de Lorville desde hace mucho tiempo, deciais, no sé qué viene á ser esto.

—Y todas estas mentiras no tenían más objeto que hacer decir á la gente.

—Esa madrastra, que pretende amarla tan apasionadamente, no se inquieta por su porvenir! no entra

XXV



VALENTINA no tuvo tiempo de entregarse á sus reflexiones

—Señora, venid pronto, corrió á decirle una doncella; vuestra madre se encuentra mal; llora, tiene ataques de nervios, es preciso que la aqueje una gran desgracia.

Valentina se dirigió en seguida á la habitación de Mma. Clairange, á quien encontró en el colmo de la desesperación.

—Es una indignidad, gritaba, es un monstruo de

—El señor duque de Lorville.

A este nombre Valentina se estremeció y repitió con voz turbada:

—¿El consentimiento del señor duque de Lorville? Mr. Tomaseau, confundido por el tono de sorpresa de Valentina, creyó haberse engañado:

—¿No es la señora marquesa de Champlery con quien tengo el honor de hablar?

—Si señor.

—Entonces está bien. Ignorabais que teníais el consentimiento del padre? ¡Oh! no se le ha hecho pedir dos veces, puedo asegurarlo; el hijo decía esta mañana delante de mí á uno de sus amigos, que su padre estaba muy contento con esta boda que era el objeto de sus deseos.

Valentina creía despertar de un sueño; sin escuchar la charla del notario, recorria los diversos papeles que estaban sobre la mesa, y á cada instante su nombre y el de Edgar de Lorville, heian su vista como una inconcebible realidad.

El notario, firme en su obligación, interrumpió esta revista, reiterando su demanda y rogando de nuevo á Mms. de Champlery le entregase la fé de bautismo.

—Desgraciadamente, decía él, este documento se halla en poder de la marquesa; sin esto, no me hubiera visto obligado á importunarla, pues habíamos con-